

¿A qué huele la yerba en el estrato 5?

Testimonio de un joven consumidor

Elaborado por: Juan José Mesa Zuluaga Encargado por: María Del Rocío Arango	Literaturas de No Ficción Departamento de Humanidades Universidad EAFIT Medellín 31/05/21
--	--

Apuntes preliminares

A continuación se presenta un testimonio autobiográfico. Versa sobre la experiencia de un joven de clase alta en el consumo de drogas. La propuesta viene inspirada por los recursos narrativos presentes en *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. La intención del texto es posar una óptica íntima, minuciosa y subjetiva de un fenómeno social -el consumo de droga en los círculos sociales de la juventud pudiente. La entrevista realizada abordó diferentes cuestiones de la temática: ¿Cómo inició el consumo? ¿Cómo consigue la droga? ¿Qué pensaba antes y qué piensa ahora sobre la droga? ¿Apoya la legalización? ¿Cómo su experiencia de consumo? persiguiendo reconstruir de forma integral una perspectiva sobre la droga.

El género del texto quiere ser el testimonio. Esta elección busca reforzar la verosimilitud de la información dada -teniendo en cuenta que solo se presenta una fuente- así como la empatía que los comentarios del narrador causan en el lector. Una de las tesis que dormitó durante la entrevista fue la idea de que *el consumo se fomenta en los estratos altos en tanto se vuelve una experiencia familiar y cercana*, por lo que el texto pretende replicar este principio a través de su forma.

La transformación de la entrevista al testimonio no fue difícil, en la medida que las preguntas ya estaban planteadas hacia una respuesta en primera persona. Ahora, me fue necesario intervenir narrativamente el texto para configurar un narrador constante e incorporar elementos de narratividad que le dieran cohesión de un relato. En particular, los conectores de discurso, la disposición discrecional del orden de las respuestas en el texto, la depuración de jerga, la presencia de preguntas reflexivas, la profundización de las descripciones y los detalles fueron algunos de las herramientas que, sin falsear la información o deformar las declaraciones, permitieron constituir un relato cohesivo y afianzar una identidad narrativa al personaje -narrador- que cuenta su testimonio.

Con respecto a la última parte del testimonio, se trata de dos párrafos que Arango¹ escribió intentando dar cuenta de su experiencia al consumir una droga específica. Aparece en el texto a modo complementario por su valor estético, sobre todo, aunque también por ser una memoria interesante sobre el fenómeno elegido.

¹ Seudónimo de la persona entrevistada.

Sentado en un sofá se acaban las premuras

Todo empieza porque es cercano. Al principio todos aborrecen la droga; les parece peligrosa, repugnante, vicio. Ello es porque lo único que nos han mostrado hasta el momento son los retratos mórbidos y amarillistas sobre el consumo: las charlas sobre el abuso de sustancias, los documentales del crimen organizado, los testimonios de adictos, la violencia en las películas, los comentarios de los papás despotricando sobre las drogas. Quienes hablan de la droga son el colegio y los papás, y la perspectiva de ellos es claramente intolerante; hacen que se trate de un mito, uno mito de terror, un relato fundado en el miedo y la vergüenza, supremamente efectivo para evitar que los jóvenes prueben la droga. Pero eso cambia para algunos, y cambia porque se vuelve cercano.

Uno piensa que la yerba quema el cerebro, destruye los pulmones y causa adicción, y al margen de si esas cosas son verdad o no, uno siente miedo y repudio. No obstante, no hace sino falta de una imagen para cuestionarlo todo: ese amigo de siempre sentado en el sofá de su casa, la misma sala donde uno ha jugado durante toda su vida, con los carritos de colección, los legos, las cartas de yugioh, el Xbox, prendiendo un *bate* de madera y aquel olor. Ahí está, vivo, riéndose, señalando lo lento que se mueve el perro y lo frío de la gaseosa. Cada persona vive el mismo momento, sólo que en escenarios distintos. Yo lo vi a él en su casa, pero él vio a un primo en su finca, y ese primo a su novia en una discoteca, y ella a unas amigas en la fiesta de *Cabildo*². En últimas lo que importa es una cara conocida, un rostro familiar que derrumba todo el prejuicio.

Con cada nueva vez que se está cerca de la droga disminuye el estigma y van dejándose a un lado los estereotipos. Yo solía ponerme incómodo cuando pasaba por la calle y alguien fumaba un bareto: incómodo porque me sentía en peligro y hasta me parecía que el olor me hacía doler la cabeza. Pero un amigo cambia todo. Cuando es un amigo el que fuma, uno no piensa en que lo pueden atracar, él es un rostro conocido, uno confía. En el colegio nos dijeron que sería un viejo extraño, arrugado, maloso el que se arrimaría clandestinamente a susurrarnos al oído “Oiga niño ¿quiere probar?” pero eso es chiste; más bien como sucede es otro joven igual a uno que dice “Vení, Arango, parchate”

Las primeras veces son muchas cosas. Para mi era toda una pelea. Yo empecé fumando yerba, suave, y los primeros *batazos* me inundaban adrenalina: podía estar en el lugar más recóndito y aún así sentir los nervios y la tensión de estar haciendo algo “malo”. A medida de que van sumándose las veces uno gana tranquilidad, lo cual supone muchas cosas: ya no hay tanto pudor por disimular el olor con chicle y loción, los ojos rojos con gotas y la risa hablando poco. Además, consumir muchas veces va dando resistencia, de manera que dos *batazos* no son suficientes para el viaje; pero, sobre todo no hay miedo. Y es ahí, cuando la experiencia rompe con el temor, que aumenta la curiosidad ¿Qué sigue? ¿Qué más hay para probar?

² Legionario organizador de fiestas privadas para jóvenes de Medellín.

Las maravillas que el dinero puede comprar

Para nosotros, yo no me siento rico, pero digamos que para nosotros los jóvenes de plata, la confianza en torno a la droga aumenta rápidamente. Uno sabe de la gente en el Parque del Periodista que tiene que ir preguntando con misterio y pena a cada parche quién es el *dealer*, y cuando lo encuentra depender de lo que ha traído para esa noche. Nosotros no. A mí me pasan un número de WhatsApp y con decir quién me recomienda me mandan inmediatamente una lista de todo lo que hay, y lo que hay es mucho, mucho más de lo que uno conoce: yerba, destilados, aceites, candies, papel, cocaína, mdma, éxtasis, tussi, nexus, clonazepan, todo con un precio fijo y por comprar más de 25.000 se lo traen a domicilio, el mismo día que uno hace el pedido. Y entonces todo es tan fácil, tan simple, como comprar en una página de Instagram.

El dealer que nos surte no es en nada como lo pintan las películas. Tiene cinco años más que nosotros, por ahí unos 28, es un parcerero. Tiene su propia marca, sus repartidores; en las historias de WhatsApp sube fotos de las cosas nuevas que le van llegando y las promociones que hace.



Weed Bunny es el nombre comercial de un dealer que surte a los jóvenes adinerados de Medellín. Como el mercado de adquisición de droga en los estratos altos opera principalmente mediante redes sociales, es común que los micronegociantes creen logotipos y nombres atractivos.

Los ojos que se enteran que uno consume son muy pocos, me parece, los mismos amigos que se invitan a las casas o las fincas. Lo cierto es que nadie se expone, no hace falta, no hay que hacerlo en la intemperie de un parque, una placa de fútbol o una esquina en la calle. De hecho la calle siempre resulta adversa, incómoda, los pocos problemas que he tenido han sido por salir a la calle con droga.

El secreto está en la comodidad, y realmente uno lo sigue haciendo porque se siente seguro. Cada fin de semana hay una casa, un apartamento, una finca, un salón social disponible y solo, con una cocina para fritar papas cuando ataca el hambre, un televisor para ver películas, parlante para poner música y camas para caer rendido a las cuatro de la mañana. La comida y la droga llegan a domicilio, de vez en cuando se hace *vaca*, si no, el anfitrión invita.

Saliendo del Pequeño Teatro, en el centro, con unos amigos de la universidad después de haber visto trabados una obra, nos acorraló una triada de manes bajando por La Playa. Con dos cuchillos y sosteniendo a la única mujer que iba con nosotros nos quitaron todo lo que teníamos. Otra vez nos devolvíamos en carro de un parque cerca a La Frontera, cuando una patrulla nos detuvo. Requisaron asiento por asiento y hasta el bidón de la gasolina, finalmente encontraron un par de gramos que llevábamos, nos la quitaron y tuvimos que darles 200.000 pesos.



Este es un catálogo de producto que se envía a través de una cadena en WhatsApp

Para gustos, colores

Cada droga tiene su momento, por ejemplo las *pepas* y el éxtasis se prefieren en las fiestas, mientras que el popper y el papel van mejor en reuniones tranquilas. La gente guarda sus mejores historias y las va contando por diversión, a veces orgullo también. Yo he oído de personas que han fumado con manzanas, otros que mezclaron perico con limón, hay de todo. Lo más común son las historias de las personas que meten papel, esos son los que alucinan y ven cosas. Yo he probado algunas cosas, pero creo que todavía me queda todo por probar. Cada quien tiene su preferencia, dependiendo del efecto que se esté buscando.

En cualquier caso, el verdadero consumo habitual no es en las rumbas, en cambio es en el día a día: la yerba, que es la más común de todas, se fuma antes de dormir, para estudiar, escuchando música, jugando en el computador. En las cosas que uno ya estaba acostumbrado a hacer y que realiza todo el tiempo, en lo normal y corriente.

Si la droga debe o no ser legal, honestamente, es algo que no me importa mucho. El único problema con ella es que hay que ocultárselo a la familia, especialmente a los papás, y eso no va a cambiar si la legalizan. Precios más bajos serían bienvenidos y quizá nuevos productos para probar, pero no es como si la oferta actual fuera inaccesible o corta.

Coda: paraísos artificiales³

No me libro del vórtice, que sé ahora es la luz, de hecho, cuando me quedo quieto compruebo que no es el mundo el que se mueve, sino yo mismo, que soy abducido por los rayos luminosos que penetran mis párpados. Mis manos, mis pies, mi mandíbula, mi espalda, la órbita de mis ojos, todo mi cuerpo se hace alcalino, e imantado soy conducido hacia el *centro*, que es la única verdad. Percibo la realidad no en segundo sino milésimas, tomar mi termo de metal cromado es un acto de eternidades, de sentir el pulso de mi sangre hasta la punta de mis dedos, de notar la tensión del músculo en mi brazo que se erige, de tensar el tendón como el sedal de cientos de brazas que unía al Viejo y el Merlín.

Me derrito, comienzo a ser magma, que se derrama despaciosamente en el sofá, que se diluye en el aire, que pretende cubrir todo con su esencia de azul grisáceo. No hay gravedad, sin embargo, y en verdad no soy esperma que chorrea de vela hacia el suelo, pues al pensar que el centro de la tierra es la luna y que Dios podría susurrarme El Nombre para acercarme al cielo, levito. Alzo mis brazos, no, un marionetista juega en su muñeca con los hilos que anudan mis extremos. Él mueve mi cuerpo desde el infinito, devana su madeja que conduce mi movimiento, quiere elevarme, y yo quiero ser astral para ir a las estrellas.

Los domicilios que se hagan de 7:00 a.m. a 8:00 p.m se entregarán el mismo día. Si haces tú pedido después de las 8:00 p.m este se programará para el día siguiente. 🌞

En este número, podrás realizar tus pedidos, con toda confianza y confidencialidad. 😊🙄
Recuerda escribir, tu ubicación, y disponibilidad de horario para poder coordinar la entrega. 📍

Los pedidos se realizan por WhatsApp y los pagos se hacen en efectivo contra-entrega o por transferencia electrónica

³ Fragmento de *Mariana*, escrito por Arango en ocasión del efecto del LSD.